

BOLETÍN

DE LOS PP. MÍNIMOS DE

S. Francisco de Paula

PUBLICACIÓN MENSUAL

• Autorizado por los Superiores Regular y Diocesano •

.... Precio de suscripción:

: UNA LIMOSNA VOLUNTARIA :

Dirección y Administración:

CONVENTO DE SAN JOAQUÍN

(Barriada del Guinardó) BARCELONA

SUMARIO

Balace, por *La Redacción*.—El S^{to}. Nombre de Jesús, por *P. A.*—Varones ilustres de la Orden Mínima, por *El más mínimo*.—La Epifanía, por *Macabeo*.—La caridad de San Francisco de Paula, por *T. R., Pbro.*—El trabajo amable, por *Mariano Romeu, Pbro.*—Patrón y Modelo, por *Fray Angel de Jesús*.—Caso espeluznante, por *A. F.*—Pensamientos del P. Victorio.—Cultos en la Iglesia de S. Joaquín.—Noticias Religiosas.—Reseña.

Balace

Tenemos ya la edad de un año, y en estos doce meses transcurridos no estamos descontentos de la acogida benévola que en general nuestros lectores han dispensado a este pequeño BOLETÍN. El descontento nuestro más bien recae en nosotros, que no hemos sabido, ni podido, ponernos a la altura de nuestros ilustrados y bondadosos favorecedores, por lo cual les pedimos perdón y prometemos doblar nuestros esfuerzos y atención, esperando que el Cielo nos ayudará y nuestros amigos no nos han de abandonar.

El balace de este año arroja satisfacciones y sobre todo esperanzas, y si bien la parte pecuniaria quedará algo en déficit, no nos extraña del todo por ser el primer año de vida, esperando que esto quedará subsanado en el segundo. Los gastos que toda publicación mensual trae consigo sólo son conocidos de quien la administra, en especial ésta, que no cuenta sino con la espontánea generosidad de los lectores, y habida cuenta del encarecimiento del papel y de todo. Sin embargo, hay que confesar que estas modestas páginas han sido el medio de que Dios se ha valido para abastecer a esta iglesia

de cinco grandes campanas y reloj público, lo cual no es servicio despreciable ni mucho menos.

El balance moral todavía es más estimable, porque significa un aumento de frutos de vida eterna. La semilla cristiana que se ha esparcido, que no es nuestra sino del cielo, no ha sido estéril. En esta iglesia por lo menos, se ha aumentado la concurrencia a los cultos y a la recepción de los santos sacramentos, la Orden ha sido más conocida y el Santo Taurmaturgo más obsequiado, sobre todo con los solemnes cultos celebrados a su honor con motivo del IV Centenario de su dichoso nacimiento, que felizmente conmemoramos el día 27 de Marzo de 1916. Esta Comunidad y su anejo Seminario han visto aumentarse a pesar de estar aún esta Casa en obras y el mundo metido en horrible guerra. ¿No son estos frutos hermosos, y razones legítimas que nos obligan a alabar a Dios y a darle infinitas gracias y, en consecuencia, a ser mejores y servirle más fácilmente? También nos sentimos obligados a dar testimonio de gratitud a todos nuestros amables bienhechores por la protección con que nos han favorecido directa o indirectamente, singularmente a aquellas distinguidas familias que más han contribuido a los gastos llevados a cabo en el pasado año. El Santo Glorioso no les olvidará en vida ni en muerte, y el Altísimo les dará en su día la gloria eterna.

No puedo terminar sin suplicar a todos que no nos dejen en este nuevo año que, Dios mediante, está llamado

a ser muy célebre y glorioso para este Convento, pues en él habrá de celebrarse con mucha solemnidad la bendición e inauguración de este hermoso templo con su órgano y demás componentes. Quiera el Todopoderoso que se pueda llevar a cabo felizmente y disfrutando todo el mundo del tesoro de la paz.

LA REDACCIÓN.

El Stmo. Nombre de Jesús

No hay nombre más grande que el adorable nombre de JESÚS. Es nombre venido del cielo, nombre majestuoso, nombre eterno, *quod vocatum est ab Angelo priusquam in utero conciperetur*. Antiguamente no se daba a los hombres un nombre a capricho y vacío de sentido, sino que tenían cuidado en que respondiese a la calidad de los padres, a un hecho honroso de la familia, o a alguna circunstancia del niño; y aun hoy día vemos que se muda el nombre de las personas, con motivo de algún acontecimiento notable o de algún mérito que hayan adquirido. Era, pues, muy justo que el Hijo de Dios, el Hombre por excelencia, tuviese un nombre sobre todo nombre que respondiese a su origen y a la magna misión que venía a desempeñar en este mundo, y este nombre no podía ser otro que JESÚS, que significa SALVADOR DEL MUNDO. Por esto se lo pusieron y empezaron a llamarle así los hombres en la ceremonia de la circuncisión, en que con el dolor sufrido y la sangre derramada cumplió,

más que suficientemente, el nombre y la misión que traía. De aquí la virtud omnipotente de este Stmo. Nombre, que al pronunciarlo con veneración y amor se siente el alma reconfortada, invencible y consolada, y al oírlo el cielo, la tierra y los infiernos, doblan al instante sus rodillas y le adoran en señal de vasallaje. ¡Oh, cuánto daño se causan los hombres olvidándose de este poderoso Nombre en sus males! En el nombre de JESÚS, los Santos hacían milagros, vencían a los demonios y obtenían gloriosas victorias. *Todo lo que pidieréis al Padre en mi Nombre se os concederá*, decía JESÚS. Invoquemos con reverencia este divino Nombre en todas nuestras necesidades y apuros por grandes que sean y pidamos a Dios cuanto nos haga falta en orden a nuestra salvación eterna por los méritos e intercesión de JESÚS.

El Gran Padre S. Bernardo dice que no en vano el Espíritu Santo compara el Nombre de JESÚS al aceite; porque al modo del aceite, ilumina, nutre y cura. En efecto: ¿no es por JESÚS que nuestra alma vive en los resplandores de la fe? ¿Quién nos alimenta y conforta sino JESÚS con su Divinísimo Sacramento? ¿Dónde algún mortal ha encontrado remedio para sus llagas y enfermedades espirituales sino sólo en la Pasión y Muerte de nuestro amoroso JESÚS, Salvador y médico de nuestras almas? Con sólo recordar a JESÚS, ya os sentiréis iluminados, robustecidos y libres de todo pecado (mediante la confesión o el propósito de hacerla en pudiendo). El santo Abad de Clara-

val, todo le parecía triste y amargo donde no hallaba el dulcísimo nombre de JESÚS, diciendo que es miel para la boca, melodía para el oído y alegría para el corazón.

Familiaricémonos como este Santo en la invocación frecuente de este portentoso Nombre, y así será JESÚS nuestro SALVADOR.

P. A.

Varones ilustres

de la Orden Mínima

Alguien se maravillará de que sean tan pocos los hijos del Glorioso Taurmaturgo canonizados por la Iglesia. Hay varias razones que explican satisfactoriamente el por qué. La primera y quizás la principal la indica su apellido *Minimo*. Quiso el Santo ser tan *minimo* y oscuro, y que su Orden lo fuese también, que sus Sucesores heredaron una como repugnancia grande a intentar siquiera ningún proceso de beatificación. Hubiera parecido en verdad ridículo profesar y tener patente oficial de máxima humildad y buscar con afán la máxima honra y la más brillante gloria de la elevación a los altares. La segunda razón parece resultar de la dificultad de hacer tantos procesos; pues las Crónicas hacen notar que en los primeros siglos de la Orden se contaban los varones canonizables por el número de religiosos, lo que está corroborado por el testimonio de la Santa Sede, que ha afirmado ser la Orden Mínima la más estrecha de

todas y Seminario de Apóstoles y Santos. La tercera razón se encuentra en la escasez, no de milagros y virtudes, sino de medios pecuniarios para poder costear los cuantiosos gastos que justamente importan los largos y complicados trámites de los mencionados procesos jurídicos de canonización. ¡Cúmplase, pues, también en esto la santa voluntad de Dios! Sin embargo, no será a ello contradictorio ni del desagrado divino que demos a conocer en estas páginas las virtudes, méritos y portentos de tan beneméritos varones para justo prestigio de la Orden, gloria de Dios y del Santo Calabrés y estímulo de todos.

Empezando como es lógico por la cuna de la Orden, ponemos en primera fila a los tres primeros discípulos del Patriarca de Paula, llamados Fr. Florentino de Paula, Fr. Angel Alipatti de Saracena y Fr. Nicolás de S. Lucido, los tres legos donados, dotados de una alma angelical y llena de amor de Dios, sin letras ni presunción, quienes sedientos de penitencia y perfección, y atraídos a la gruta de Francisco, por el suave perfume que exhalaban sus grandes virtudes, le suplicaron de rodillas que se dignase admitirlos en su compañía y ser su maestro y guía en el camino del cielo y en la adquisición de las virtudes evangélicas. Mucha violencia debieron hacer al Santo y mucha más hubo de hacerse él a sí mismo—a su profunda humildad—para rendirse a ser Maestro y Superior. Pero al fin, después de consultarlo bien con el Espíritu Santo, se convencería ser

aquella la voluntad de Dios y los admitió bondadosamente. No es imaginable la alegría de los tres al verse en compañía de tan santo varón, tan experimentado en la ciencia del espíritu, aunque joven y tan rebosante de caridad. Se despojaron gustosamente de sus vestidos de seglar y de su calzado, y el buen Padre les vistió, al igual suyo, de una basta túnica y les ciñó con un pedazo de cuerda. Poco después adoptó el uso del escapulario y capucha unidos, tal como está en vigor, que, según la tradición, le fué impuesto por manos de un Ángel. No es decible los progresos que hicieron en la virtud estos nuevos ermitaños, cimiento de la gran familia de los Mínimos. ¡Con qué prontitud aprenderían las divinas enseñanzas del inspirado Maestro y con qué exactitud copiarían en sus almas las preclaras virtudes del buen Padre!; continúa oración, ardiente amor a Dios, obediencia ciega, humildad pasmosa, penitencia rigurosísima, austérrima abstinencia y ayunos. Estas y otras virtudes, aunque silenciosas y obscuras al mundo, que iban creciendo en el pequeño oratorio de Francisco, hicieron mucho ruido en la Calabria y atrajeron como imán poderoso a otros muchos que fueron engrosando el grupo de penitentes mínimos, de los que otro día trataremos. Hoy terminamos diciendo que Fr. Florentino, Fr. Angel y Fr. Nicolás, dejaron esta tierra llenos de años y de méritos y con fama de santidad.

EL MÁS MÍNIMO.

La Epifanía

La Epifanía no es sólo la alegre fiesta de los niños, sino sobre todo debe ser la de los religiosos, que aunque adultos han merecido por su inocencia, docilidad y sencillez de espíritu, que se les apareciese la luminosa estrella de la vocación. Bienaventurados aquellos que en viendo esta divina estrella sin demora la siguen, a imitación de los Santos Reyes, no reparando en dejar las comodidades de sus casas, romper las ataduras de las amistades, y emprender un largo viaje por caminos desconocidos, sufriendo con gusto multitud de privaciones y todas las inclemencias del invierno de esta vida. También merecerán como ellos ver a Jesús, recibir de Él los más finos y ricos regalos y llegar a ser santos, sentados como Reyes en magníficos tronos de gloria eterna en los Palacios de Dios.

Los Magos fueron objeto de burlas, desprecios y persecución, por parte de muchos y singularmente de Herodes y sus cortesanos. A los religiosos ha de suceder lo mismo exactamente. ¿Sabéis por qué? Por el odio de Satanás, que no puede sufrir a los mejores seguidores de Jesucristo y a los más valientes defensores de su Iglesia Santa. Mas también toma parte la malicia de los hombres mundanos, que odian a muerte al religioso, porque es la vanguardia de la Iglesia y descubre al pueblo los planes malvados del político medrador; porque la sola vista del hábito religioso es un viviente fiscal que revuelve toda

la mala conciencia del pecador y le recuerda el infierno que le espera; porque la mera existencia de los Conventos recuerda a no pocos que ellos también sintieron la voz de Dios que les llamaba allá en su juventud y no obedecieron, para así seguir con completa libertad sus vicios y maldades; en fin, muchos odian al religioso porque envidian su suerte, su vida feliz, sus mismas virtudes que ellos no tienen valor para practicar, y por esto les denigran calumniándolos y ridiculizándolos. No debe esto extrañar a nadie, porque así trataron los malos a Jesucristo, y esto dejó en herencia a sus seguidores dejándolo bien consignado en el Santo Evangelio: *No lite timere, pusillus grex*; no temáis, rebañito mío, el infierno no prevalecerá, Dios está con vosotros: que brome y maquine cuanto quiera no logrará hacer desaparecer de la tierra la porción escogida de Jesús, su distinguido cortejo. En una forma exterior u otra siempre habrá en el mundo, mientras exista la razón humana, almas nobles amantes del Cordero Divino que le seguirán, que le servirán con perfección con la observancia de los votos religiosos y darán la vida por Él con gusto cuando sea menester. Los Santos Reyes hicieron su profesión religiosa en la Santa Cueva de Belén con el oro, el incienso y mirra que ofrecieron al Rey Soberano del cielo, y fueron tan fieles en el servicio del mismo, que dieron al fin la vida antes que hacerle traición.

Los afortunados que hayan vislumbrado la celestial estrella de Oriente que los llama al Santuario, vayan al

punto a ofrecer sus votos—o renúvelos quien ya los haya ofrecido—al Rey Divino Jesús.

Con el oro ofrezcan el voto de la pobreza y desprendimiento radical de todo lo terreno, avalorado con el oro de la caridad divina; con el incienso hagan el voto de la obediencia y rendimiento de espíritu acompañado de la asidua oración y profunda humildad; y por fin, con la mirra entreguen a Dios su cuerpo con el voto de la castidad, garantida con el deseo eficaz de penitencia y mortificación de los sentidos. En la fiel observancia de estos votos está la esencia del estado religioso, y en ello se funda la nobleza, el mérito y la gloria del religioso.

Dios bendiga estos ofrecimientos y les dé su soberana sanción por los méritos de los Santos Magos.

MACABEO.

La caridad de

San Francisco de Paula

II

Es tan excelente la virtud de la caridad que la acompañan siempre todas las demás virtudes, formando su séquito de honor hasta el momento mismo de atravesar aquélla los umbrales de la eternidad, y sólo entonces, en aquel supremo momento, se disuelve tan hermoso y noble cortejo de virtudes, desapareciendo unas a los fulgores de la gloria, subsistiendo otras, por ser compatibles con aquel

estado de beatitud en que la caridad tiene su perfección y complemento; por esto, dice San Pablo, que el reino de la caridad es eterno.

Siendo, pues, las virtudes inseparables de la caridad, durante nuestra peregrinación sobre la tierra, el cristiano que tiene la dicha de poseer esta preciosa virtud, y la conserva con su fidelidad a la divina gracia, tiene también las demás virtudes, en tanto mayor grado, cuanto mayor es su caridad; así vemos que los Santos, como se distinguieron por su gran caridad, sobresalieron en todas las virtudes, así también San Francisco de Paula, que poseyó la caridad en grado heroico, en el mismo grado poseyó las demás virtudes, y es la razón porque, como los hábitos de las virtudes se adquieren con el ejercicio de actos virtuosos, luego que el corazón está inflamado en la caridad, ésta ordena los actos de virtud que el alma, con el auxilio de la gracia, obra con tanta más constancia, cuanto más intensa es su caridad.

Mas la virtud de la caridad tiene un doble objeto, esto es, mira a Dios y al prójimo, puesto que es aquella virtud sobrenatural por la que amamos a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a nosotros mismos por Dios; una sola es, no obstante, la virtud de la caridad, porque por ella amamos a Dios en sí mismo con un amor soberano y perfecto, y amamos a Dios en el prójimo con un amor puro y desinteresado que llamamos amor de benevolencia, de donde resulta que al amor de Dios le sigue siempre el amor del prójimo, y cuanto

más amamos a Dios, más amamos también al prójimo.

Ahora bien, el amor verdadero antes tiene su asiento en el corazón, y se manifiesta después al exterior por medio de las obras, pues éstas son la prueba más cierta del amor. El mismo Jesucristo pide que se le muestre con obras el amor que le tenemos y considera como una señal evidente de nuestro amor hacia él, cuando amamos al prójimo con obras y con verdad, pues entonces nos tiene por discípulos suyos, porque seguimos la doctrina santa que él mismo nos enseñó. El que afirma que ama a Dios y no ama al prójimo, miente, dice el sagrado texto, puesto que el que ama a Dios, ama la imagen de Dios siempre y en todas partes, pues todos los hombres que existen sobre la tierra son imágenes de Dios, hijos de Dios, hermanos de Jesucristo y capaces de la eterna bienaventuranza.

En el artículo anterior poníamos de manifiesto la caridad de San Francisco con respecto a Dios desde su niñez hasta su edad adulta, de cuyas afirmaciones y por lo que acabamos de exponer, ya podemos colegir cuán grande sería la caridad del Santo con respecto al prójimo, porque si el amor al prójimo nos hace discípulos de Jesucristo, San Francisco de Paula fué un discípulo muy aprovechado de Jesucristo, porque amó al prójimo en tan alto grado, que pasó toda su vida dedicándose al bien de sus hermanos, encaminándoles a Dios en primer lugar; así vemos que para conseguir este fin tan laudable, según ya indicamos en el artículo del mes de junio,

deja, impulsado por Dios, el retiro apacible de que gozaba en el desierto y funda la Orden de los Mínimos, dando al mundo con esta grande obra de celo un hermoso ejemplo de caridad fraterna sólo comparable a la de otros santos fundadores que, como Francisco, ardían en el celo del bien espiritual y temporal del prójimo.

Buscar después las almas para sacralas de la esclavitud del pecado y ponerlas en gracia y amistad con Dios, ésta era la preocupación continua del Santo, todas sus obras iban encaminadas a este mismo fin, al amor de Dios, a que todos sus hermanos amasen a Dios y gozasen, después de esta vida, de los bienes eternos que Dios tiene preparados para los que le aman. Seguid sus pasos y veréis al varón apostólico caminar por los pueblos de Italia y de Francia, enseñándoles con la palabra y el ejemplo a despreciar al mundo, mostrándoles a su vez lo engañoso, vano y caduco de las cosas temporales; ya les describe la excelencia y hermosura de la virtud y el premio eterno como recompensa de la misma, ya les inculca el santo temor de Dios y la obligación de guardar los divinos mandamientos para alcanzar su salvación; y a las palabras persuasivas del Santo, aquellas gentes despiertan del sueño de la muerte espiritual en que estaban sepultadas y se convierten a Dios y aman a Dios, unidos entre sí con los vínculos de la caridad cristiana.

Tal es el celo fervoroso de San Francisco: a proporción del amor a Dios, es también el celo por la gloria

de Dios y la salvación de las almas; cuanto más amamos a Dios, mayores son nuestras diligencias para difundir este amor y comunicarlo a nuestros semejantes. El cristiano que está penetrado de este celo, aprovecha todas las ocasiones para ejercer este apostolado sublime de procurar el bien espiritual del prójimo, según sea el estado y condición en que Dios le ha colocado en este mundo, y lo ejerce a la medida de su amor a Dios y sin otra intención que la de agradar a Dios, y también con tanta mayor solitud, cuanto más presente tiene la cuenta estrecha que le pedirá Dios. Nuestro Señor sobre este particular, que nos juzgará a todos, no según los frutos que hayamos conseguido, sino según los esfuerzos que de nuestra parte habremos puesto en practicar esta gran obra de misericordia en favor de nuestros hermanos.

T. R., Pbro.

El trabajo amable

¡Albricias! Por el mundo, ardiendo en guerra, circulan rumores de paz. ¿Estamos ya en los albores del alegre día por el que tanto suspiran miles y miles de madres, hijas y esposas? ¡La paz! Quiera el Señor que este benéfico sol haya amanecido cuando llegue a su destino el presente número de nuestro BOLETÍN.

Muy convencida estaba del buen servicio que prestaba la voz amiga que pronunciaba en voz baja las dulces palabras: «*Se habla de paz y*

parece que va de veras...» Pero no sospechaba cuán eficazmente debía influir en la confección de unos cortos artículos que no acertaban a encontrar una buena ocasión para salir a mendigar la atención de unos ojos bondadosos; y unos anuncios de paz, vagos, muy vagos, pero anuncios de paz al fin, han deparado la ocasión que mi corazón muy de veras aguardaba.

Federico Bastiat ha destinado un capítulo de sus «*Armonías económicas*» (1), el XIX, al asunto de la guerra. El capítulo termina con el siguiente apartado que lleva por epígrafe: «*Cómo acaba la guerra*» — «Naciendo del corazón humano así la expoliación como la producción, no serán armónicas las leyes del mundo social, si ésta no debiera a la larga destronar a aquélla». Sentiría no acertar a la explicación del concepto de un economista que me es muy querido. El hombre siente imperiosa la necesidad de vivir, nada le ocupa tanto como la satisfacción de esa necesidad. Esa necesidad de vivir implica la necesidad de proporcionarse alimentos, albergue y vestidos. Pero no hay que pensar en alimentos, ni en albergue, ni en vestidos, sin un trabajo que los produzca, y ese trabajo ¡claro está! es una incomodidad y una fatiga, a las cuales solamente se somete el hombre cuando por su mediación espera obtener un bien mayor. Sentados estos principios,

(1) Me sirvo de la traducción castellana, no muy correcta por cierto, editada en Valencia el año 1880.

explica Bastiat el origen de la guerra, en esta o parecida forma: «Colocado el hombre entre dos incomodidades, la de la necesidad y la del trabajo, y hostigado por el interés personal, ve si puede evitar las dos, a lo menos en cierta medida, y entonces la expoliación se presenta a sus ojos como la solución del problema».

La producción, pues, será el trabajo ejercido sobre la naturaleza, para proporcionar a la humanidad los medios de subsistencia.

La expoliación será la violencia ejercida sobre el hombre, para arrebatarle los frutos de su trabajo.

Manera de acabar con las guerras: suprimiendo la expoliación, convenciendo a los hombres y a los pueblos de que la producción es el medio más eficaz y más cómodo para proporcionarse los medios para vivir y para vivir con holgura.

He procurado exponer con la fidelidad posible el pensamiento del economista. No vengo a impugnarle, ni tampoco a defenderle; me propongo sencillamente completarle.

El economista señala como plazo para que acaben las guerras, el tiempo necesario para que la producción, o el afán de producir, destrone en el corazón del hombre la expoliación o el deseo de robar; el teólogo tiene razones de peso suficiente para poder afirmar que este plazo no se cumplirá en tanto no se lleve a la práctica el mandato propuesto en tono de consejo por N. S. Jesucristo y del que nos da cuenta el evangelista S. Juan, con estas palabras: «*Trabajad para tener, no tanto el*

manjar que se consume, sino el que dura hasta la vida eterna; el cual os lo dará el Hijo del hombre...» (VI-27).

El hierro convertido en reja, es el símbolo del trabajo que se emplea en la producción; el hierro convertido en espada, es el símbolo de los esfuerzos que se malogran en la expoliación; pero ténganlo muy bien entendido los que hacen profesión de dedicarse a buscar remedio para los males que afligen a la desdichada humanidad: únicamente Jesucristo, como Juez supremo de todas las gentes, puede convencer de error a los pueblos hasta obligarles a forjar de sus espadas rejas de arado, y hoces de sus lanzas.

MARIANO ROMEU, Pbro.

(Continuará)

Patrón y Modelo

No sin gran motivo los Superiores de la Orden han dado a nuestros terciarios por Patrón al insigne Doctor de la Iglesia, S. Francisco de Sales, devotísimo terciario de N. Glorioso Fundador. El fin de la Tercera Orden no es otro que unir bajo la observancia de una Regla fácil y eficaz a todos aquellos seglares de ambos sexos, de toda condición y estado, que deseando santificarse, no les fuese hacedero morar en los Monasterios. El Santo Obispo fué uno de éstos, y bien le valió haber profesado y observado fielmente la sabia y santa

Regla de nuestra V. O. T. Como era tan admirador de la santidad de N. preclaro Patriarca, puso todo su esfuerzo y atención en asimilarse sus grandes virtudes; a pesar de su dignidad episcopal, jamás se despojaba del bendito cordón, y cuando por la calle encontraba algún religioso de N. Orden se lo mostraba muy gozoso, diciéndole: *¡Yo también soy de los vuestros, también soy hijo de vuestro Santo Padre!*

Así se explica que sobresaliese tanto en la divina caridad, en su infatigable celo, en su rara penitencia, en su singular mansedumbre y dulzura exquisita, que le hicieron un grande Apóstol, muy eficaz en sus sermones y en sus obras, y fecundo en conversiones.

Gozaos plenamente, carísimos terciarios, en tener un Patrón y Modelo tan sabio y tan santo. En él tenéis un protector muy valioso, que con sus enseñanzas, ejemplos y oraciones os ayudará a cumplir la observancia de la Santa Regla que para vuestra dicha habéis abrazado, y mediante ella hacer grandes progresos en el camino de la perfección cristiana. El Santo Patrón os dice que no os habéis de contentar con procurar vuestra salvación eterna, sino que habéis de levantar el vuelo a santificaros más y más cada día y hacerlos cuanto más semejantes podáis al Divino Prototipo Jesús: *Haec est voluntas Dei, sanctificatio vestra.*

Como obsequio al Santo Terciario, con motivo de su próxima festividad, procure cada Hermano dar a la Or-

den Tercera otro nuevo, que será óptimo regalo.

FR. ANGEL DE JESÚS.

Caso espeluznante

(Conclusión)

II

Lo que he podido poner en claro tocante a la conducta del sujeto de quien he tratado en el número anterior, es que no siguió su vocación.

Aunque en esta misma Revista veo que amenudo se trata de este asunto, no me desanimo hasta el punto de abandonarlo, y esto por varios motivos: ya porque es una materia tan importante como ignorada y despreciada en estos calamitosos tiempos, ya porque se presta a tratar de ella desde una infinidad de puntos de vista, a cual más doctrinales e interesantes: ahora, Dios mediante, quiero tratar de este asunto de la vocación con respecto a la relación que existe entre él y los padres de familia.

Ya sabemos que por vocación se entiende el estado de vida, al cual Dios llama a cada uno. A pesar de una definición tan sencilla como la precedente, nos vemos en la precisión de confesar ingenuamente que es tan mal entendida por los hijos como por muchos padres.

Pero lo más sensible es que esto no sucede sólo en el seno de las familias donde no se respira el puro ambiente de la Religión, de la piedad, de las virtudes cristianas, sino aún

en familias que se consideran y realmente lo son cristianas, donde florecen con todo su vigor las virtudes de los santos, donde se cumplen con generosidad todos los preceptos de Dios y de la Iglesia, y, sin embargo, respecto a este asunto de vocación, ni se entienden ni se cumplen. De cuántas familias podríamos decir: ¡Todo es perfecto en ellas, menos la conducta que han seguido o siguen respecto de la vocación de sus hijos!

¿Cómo se explica que en medio del cumplimiento de sus deberes cristianos y religiosos sea el asunto de la vocación tan descuidado? Esto no tiene sino dos soluciones; la primera es que el demonio, tan entendido en las cosas espirituales, mucho más que nosotros, conoce perfectamente que si las almas siguen fieles por el camino que Dios las traza, llegarán seguramente al gozo y posesión de la visión beatífica, escapándose así de sus garras infernales: por eso tanto trabaja en el corazón de los padres y sobre todo en el de las madres, para convertir el néctar delicioso del amor purísimo que en ellos ha colocado Dios, en veneno y ponzoña mortíferos, pues eso es y no otra cosa el amor natural que los padres tienen a sus hijos, cuando no está animado del amor sobrenatural que debe imperar sobre aquél; y que el enemigo común de nuestra salvación logra, por este medio, la perdición de muchas almas, es, por desgracia, una verdad bien triste.

Llenas están las historias de hombres célebres, de grandes santos, que a pesar de pertenecer a honradas y

cristianas familias, han encontrado verdadera oposición de parte de ellas, para seguir el camino que seguramente Dios les manifestaba: han tenido que sufrir un verdadero martirio, de parte de aquellos que más les amaban, es verdad, pero con un amor natural, carnal, egoísta, que más valiera no existiera; mas al fin y en premio de su constancia y fortaleza, nos manifiestan las mismas historias que han obtenido una justa celebridad o su santidad. ¡Felices ellos!

¡Cuántas veces las lágrimas han asomado a mis ojos, cuando visitando ciertos monasterios y preguntando por tal o cual conocido, he tenido que oír por respuesta semejantes palabras: «Estaba muy contento..., era feliz..., se encontraba en su centro; pero... la familia..., el padre..., la madre...!» ¡Ay padres y madres de familia! Y ésta es la segunda solución que explica, por qué el asunto de la vocación de sus hijos es tan descuidado: por un vil interés, por una gloria vana para vuestra familia, os dejáis cegar por el Príncipe de las Tinieblas y ponéis a vuestros hijos en camino de la perdición eterna; considerad que una de vuestras primordiales obligaciones, respecto de vuestros hijos e hijas, es dejarles en entera libertad para que sigan el estado al que Dios les llama, sea cual fuere, pues, siguiéndolo con verdadera fidelidad, en todos puede uno alcanzar, no solamente la salvación, sino una gran santidad y perfección. No hay estado, oficio o profesión que no tenga sus grandes modelos que

imitar, y por ende, llegar donde ellos se encuentran, esto es, a la vista y posesión eterna de Dios.

Para obrar conforme a una buena conciencia, tocante a este asunto tan delicado de la vocación, tenéis que persuadiros, que esos hijos que en el lenguaje vulgar se llaman *vuestros*, en realidad de verdad, no lo son sino de Dios, quien os ha confiado en ellos un depósito sagrado del que habréis de dar estrecha y tremenda cuenta en el terrible día que os llame a comparecer a su Tribunal.

Dios quiera que estas verdades se vayan comprendiendo, y de esta manera, evitaremos muchos ¡ayes! en este mundo y condenaciones eternas en el otro.

A. F.

Pensamientos del P. Victorio

El gran enemigo que tenemos desde el nacer hasta la muerte, el enemigo que se opone eficazmente a nuestra santificación y a nuestra grandeza, el enemigo tenaz y tiránico que nos priva de que hagamos nunca nada desinteresadamente para los demás ni de provecho real para nosotros mismos, es el maldito amor propio; éste es, pues, el enemigo que de continuo debemos combatir, sujetar y mortificar, a fin de llevar resignados todos los sinsabores terrenos, y así hacernos superiores, con serenidad

imperturbable, a los trabajos y dolores de la vida.

Las personas irreflexivas todo lo ven a través del rosado prisma de sus deseos y sueñan en dichas futuras; mas el tiempo y los acontecimientos se encargan de demostrar que tan lisonjeras esperanzas fueron no más que ilusiones; esfumadas, entonces, por la fuerza del desengaño, suelen caer en el extremo opuesto, divisan sólo un cuadro sombrío para el porvenir. Menester es, pues, que los tales se acojan a la saludable virtud de la templanza, ya que ella les enseñará a ejercitar su voluntad para no abusar de nada de lo que pueden poseer o posean para así no tener que recoger las aciagas consecuencias de todo abuso, cuyas son la hartura, el hastío, el vacío, y aún lo que peor sería, los mortales frutos del escepticismo y el suicidio.

No hay duda alguna que la palabra es una gran potencia; pero a menudo se dan casos, que el silencio resulta más claro y elocuente que la palabra, ya que es efficacísimo el saber callar a tiempo, tanto para edificación del prójimo, como para conseguir el dominio de sí mismo.

El verdadero cristiano, es decir, el discípulo de Cristo que lo es de ver-

dad, lleva vida tranquila, pacífica, sin otro anhelo que el de acumular méritos para hacerse digno del cielo; así que nada de lo temporal le mueve ni seduce, pues sabe que todos los bienes del mundo reunidos, no son bastantes para apagar la avidez del humano corazón que únicamente Dios puede calmar; de suerte que el fiel discípulo sólo se preocupa de su reforma interior, de su santificación, para ser copia del divino maestro; y para ello, arrostra todo género de molestias, trabajos, desprecios y sacrificios, con sólo mirar al Señor en su Pasión dolorosa; y también acrece su fortaleza, por estar bien convenida el alma cristiana de que todos los males de pena van ordenados a confirmar sus creencias, a acrecentar sus esperanzas, y sobre todo, a purificar sus amores, para con Dios y para con el prójimo.

Muchos que blasonan de hábiles y experimentados, y suelen con desdén examinar y juzgar de las cosas con una ligereza que asombrará tomándolas por la parte que queman, viendo sólo desdichas y negruras a través de su pesimismo, y reputando por malo todo lo que hacen los demás, nunca se hartan de despellejar al prójimo; esos tales viven saturados de soberbia, y como enloquecidos por su propio amor, sentando plaza de verdaderos zánga-

nos de la colmena social; ya que el hombre discreto y experimentado de veras, procede con tino, tranquilo y con el alma siempre despierta para no dejarse engañar de apariencias ni fingimientos; pero anda bien convenido de que con buena voluntad todo es remediable, todo puede encatizarse en este mundo habiendo caridad y energía, aún el perverso mismo puede convertirse y dignamente evolucionar hasta llegar a santo, mientras procure con voluntad firme y eficaz irse corrigiendo de sus antiguos vicios y defectos.

Cultos en la Iglesia de S. Joaquín

Día 6 de Enero.—A las 10, misa cantada con adoración. Por la tarde, a las 4, función dedicada a la festividad del día, con plática, Bendición Eucarística y adoración.

Día 7, domingo.—Por la tarde, a las 4, función al S. Corazón de Jesús, con plática y Bendición.

Día 14, domingo.—Por la tarde, a las 4, función a la Stma. Virgen de la Victoria, con plática y Bendición.

Día 21, domingo.—Por la tarde, a las 4, función a N. P. S. Francisco de Paula, con plática y Bendición.

Día 28, domingo.—Por la tarde, a las 4, función a S. Joaquín, con plática y Bendición.

Día 29, fiesta de S. Francisco de Sales, Obispo y Doctor de la Iglesia, Patrón de nuestra V. O. T.—A las 7, se dará la Absolución General a los terciarios y seguirá la misa de Comunión, y a las 8, misa solemne en honor y obsequio del Santo y al final se dará a los mismos la Bendición Papal.—Visitando en este día las iglesias de la Orden, todos los fieles pueden ganar indulgencia plenaria con las condiciones de costumbre.

Día 2 de Febrero.—Fiesta de la Purificación: por ser primer viernes de mes, a las 7, misa con exposición y ejercicio del S. Corazón, terminando con la Divina Bendición. A las 10, bendición y distribución de candelas y misa conventual. Por la tarde, a las 4, función de la fiesta del día, plática y Bendición Papal a todos los fieles, finalizando con la Salve cantada.

Día 3, fiesta del Beato Nicolás de Longobardo, lego profeso de N. Orden. A las 8, se cantará la misa en su obsequio.

Día 4, domingo de Septuagésima.—Por la tarde, a las 4, rosario, *Via-crucis*, plática y Bendición.

Noticias Religiosas

Fiestas de precepto: El día 1 y 6, y los domingos.

Ayunos: Ninguno con y sin Bula.
Abstinencia: Sin Bula, todos los viernes del año; con Bula, ninguno.

En el domingo, 1.º de Adviento, se publicó y empezó a regir el nuevo Indulto de la Santa Cruzada para el corriente año de 1917. Es muy útil y laudable tomar al menos el que se refiere a Indulgencias por el gran tesoro de ellas que contiene y el de carnes por el notable alivio de zozobras e inquietudes espirituales que causa. Además, tomándolos, se confiesa la Soberanía y Potestad Divina que tiene el Papa y se hace un acto de gratitud a su gran bondad con que distingue a España, pues no hay otra nación en el mundo que goce de tan extraordinario privilegio. Los pobres no necesitan el indulto de carnes para poderlas comer todo el año: sólo necesitan el de indulgencias si quieren ganar las que concede.

Intención del Apostolado de la Oración para este mes: Rogar en especial por la realización perfecta de las peticiones del Corazón de Jesús.

V. O. T. de Madrid (Calatravas).—Tendrá sus ejercicios mensuales el día 12 de Enero por la mañana a las ocho y media, y por la tarde a las cinco y media, celebrando Junta ordinaria.

El día 5 de Enero empezará el de-

voto y anual Trecenario en la hora y con los cultos de costumbre, y así todos los viernes sucesivos sin interrupción hasta el 30 de Marzo que será el último.

Reseña



El día 17 de Noviembre próximo pasado falleció muy cristianamente en Antequera, el distinguido médico Dr. D. Diego del Pozo y Herrera, que por su amable trato y caridad se había conquistado los corazones de todos. Era digno esposo de D.^a Carmen Herrera, suscriptora de nuestro BOLETÍN, y hermano político de nues-

tra hermana Sor Magdalena, del Convento de Antequera.—Q. E. P. D.

Limosnas recibidas

para el Boletín

D. J. Coll, 2 ptas.; D. P. Armengol, 2; Sra. M. Pons, 1; Sra. Vda. Martínez, 1; D. P. Feliu, 2; D. J. Sala, 0'50; Sra. A. Durán, 2; Sra. D. Puigdengolas, 1'50; Sra. E. Aragonés, 0'20; Sra. C. Valles, 3; Sra. T. Fábregas, 0'20; Sra. R. Delriu, 0'50; Sra. J. Costa, 0'50; Sra. F. Font, 0'40; Sra. A. Montserrat, 0'10; Sra. T. Comas, 0'60; Sra. A. Faure, 0'30; Sra. C. Prat, 0'30; Sra. Pilar García, 0'50; Sra. A. Roig, 0'50; Varios devotos, 5'70. — *De Dalmiel:* D. J. Pinilla, 1'50; D. L. Valdepeñas, 1'50; Sra. M. Muñiz, 1'50; Sra. F. Rodríguez, 1.

OBJETOS DE DEVOCIÓN

Vida de San Francisco de Paula, Fundador de los Mínimos, por el M. R. P. José Gómez de la Cruz, Cronista de la Orden. Nueva edición. Un tomo en 8.º mayor de 400 págs., encuadernado en tela inglesa flexible, con plancha de oro. 2'50

Trecenario de San Francisco de Paula. Librito nuevo y muy devoto, dispuesto por un padre Mínimo. 0'40

Libritos de la Regla de la Orden Tercera. 0'25
Triduo al Taumaturgo Calabrés para alcanzar por su medio cualquier gracia urgente. Hojita de 4 páginas, a 0'10 ptas. cada una y a 5 ptas. el ciento.

Estampas de San Francisco de Paula, a dos tintas, con la verdadera efigie del Santo. Una 0'05 pesetas, el ciento 2'50 ptas.

Estampas de San Miguel Arcángel,

Protector de la Orden. Una pesetas, el ciento 2'50 ptas.	Medallas aluminio de id. id. 0'05
Medallas de plata de N. Santo Padre y Ntra. Sra. de la Consolación 1'00	Medallas de aluminio. 100 4'00 50 2'25
Medallas de plata pequeñas. 100. 80'00 50. 42'50	Novenas de S. Joaquín. 0'25 Estampas 0'05 Ritual de la V. O. T. 0'40

Imp. de la Librería Religiosa: Avifio, 20



FUNDICIÓN ESPECIAL DE CAMPANAS
DE
PEDRO DENCAUSSE

Cabanas, 31. — BARCELONA. — Teléfono 1368

CASA FUNDADA EN EL AÑO 1500

Premiada en los años de 1872, 1876, 1881 y 1888 en las Exposiciones de Tarches, Pan y Barcelona
Única en España que garantiza la nota musical

Compra, venta y explotación de toda clase de residuos preciosos y ordinarios
Compra y venta de Metales de todas clases



PIANOS Y ARMONIUMS DE ALQUILER

Luis Camps Arnau

DESPACHO: Planeta, 41

BARCELONA (GRACIA)



Afinaciones y Reparaciones

Pidanse presupuestos para Órganos



"GRAN PRIX" ZARAGOZA 1908

MEDALLA DE ORO - BUENOS AIRES 1910 - 1911

TALLERES DE FUNDICIÓN

— ELABORACION Y RESTAURACIÓN DE METALES —

— para el culto católico y demás usos —

▣ **OCTAVIO DOMENECH** ▣

Tallers, 56. — BARCELONA. — Teléfono 2705

¡SALUD! Caldo VIGOR
(puramente vegetal)

SUSTITUYE CON VENTAJA AL IRRITANTE CALDO DE CARNE Y LA LECHE

LOS ENFERMOS DEL

Estómago, vientre, neurasténicos, diabéticos, albuminúricos, convalescientes, obesos, etc., etc., deben adoptarlo

ES EL ALIMENTO QUE SE DIGIERE CON MAS FACILIDAD

DE VENTA EN TODAS PARTES Y EN EL

CENTRO VIGOR (casa Falp)

Trafalgar, 5. - Teléf. 699. - BARCELONA



Fábrica de Organos, Mediófonos y Armoniums

de **C. Estadella**

Premiado con Medalla de Oro en Zaragoza (1908)

y Gran Premio y Medalla de Oro en Roma (1913)

CASA FUNDADA EN 1895

Martínez de la Rosa, 58. — Barcelona

(Pidanse catálogos y presupuestos)